

# LA NUEVA BANDA MUNICIPAL DE TXISTULARIS, EL RETO DE LA JUVENTUD

Alberto Eceiza Goñi

Quienes como yo, nacimos en las calles del centro, recordamos con cierta nostalgia, al haber cambiado nuestra residencia a los barrios periféricos, las dianas con que los domingos nos obsequiaba la Banda Municipal de Txistularis. Era, junto con el ir y venir de apresurados fieles a la misa de la Parroquia, la señal inequívoca de ser un día festivo. Los txistularis pasaban y los vecinos salíamos –por lo menos yo– a los balcones, a verlos pasar.

De entre mis recuerdos de juventud, hay una imagen que no olvidaré nunca. En el número 18 de la calle Magdalena, en el primer piso, todos los domingos, verano o invierno, con calor o frío, lluvioso o despejado, salía una niña a dar “txalos” a los txistularis. Primero en brazos de Juanito, su padre, o de Mañoli, su madre; y posteriormente, cuando tuvo la suficiente fuerza como para corretear, con sus vacilantes pasitos por el largo pasillo que daba acceso al balcón, ella sólo salía, aplaudía y jaleaba a los músicos, sorprendiendo, a pesar de su corta edad, lo perfectamente que, con su vocecita, entonaba la melodía desgranada por el txistu. Aquella niña, no podía

ser de otra forma, es la actual directora de la Banda Municipal de Txistularis, Itziar Busselo Usabiaga.

Vecinos en su niñez y mi juventud, nos juntamos a charlar sobre nuestros recuerdos, a pesar de los casi veinte años de diferencia que nos separan y... ¡cómo no!, la conversación giró en torno a la música.

Recordaba Itziar como empezó, de muy joven, a estudiar el txistu con Ereintza, para luego seguir con Periko Lizardi y terminar en el Conservatorio de San Sebastián sus estudios. Después y sin dejar la banda de la Sociedad, ganó las oposiciones para la plaza de profesora de txistu en Errenteria Musical.

Desde hace casi diez años, la Banda de Ereintza es la encargada de ofrecer los conciertos de txistu en los arkupes del Ayuntamiento, y ya desde el pasado año, la Corporación Municipal adoptó el acuerdo de constituir a esa banda como Banda Municipal.



Foto: Jesús Hospitaler

Itziar está ilusionada, se le nota el entusiasmo al hablar. *Somos doce integrantes –me dice– que estamos al completo en los conciertos, pero que nos dividimos en tres grupos para tocar las dianas en los barrios. Todos mis txistularis –dice con orgullo– tienen preparación de conservatorio y trabajando en equipo, estamos ahora desempolvando viejas partituras que se tocaban en el pueblo hace muchísimos años y que ahora se volverán a tocar. Queremos que la Banda de Txistularis no sea una agrupación estática, repetitiva e inamovible. Queremos dotarla de vida propia, introducir, como lo estamos haciendo, nuevas técnicas de percusión y de ejecución de txistu, pero eso sí –da un respingo– sin olvidarnos de la tradición, de lo que básicamente tiene que ser una banda de txistularis, que como tú muy bien sabes –me dice– no impide que incluyamos xilófonos, marimbas o caja de banda, alternando o simultaneando con el atabal clásico.*

*Las obligaciones que tenemos como Banda Municipal, son las dianas de todos los domingos, la asistencia a los actos corporativos oficiales, las dianas del carnaval y el aurreku de las siete y media de la tarde en la víspera de San Juan.*

– Por cierto, Alberto, no sabes las risas que hacemos durante las dianas, es... ¡una gozada...! Al principio, veíamos la sorpresa, al pasar por los barrios, de la gente que se nos acercaba y nos decía: ¡Eh, chavales...! ¿Qué hay hoy, son fiestas...? No –respondíamos– la diana normal de los domingos. ¡Coño...! Pues nunca os había visto... ¡Muy bien eh, hala, a seguir así, ánimo...! Y eso –continúa Itziar– te da ganas y te anima a seguir con la labor... aunque, bien es cierto, que no es que salgan multitudes a vernos y oírnos pero, poco a poco vemos cómo se van animando los balcones a nuestro paso.

¿Qué te parece que uno de tus muchachos haya sido seleccionado para la Orquesta Joven de Euskadi...? –le pregunto.

*Una alegría inmensa, porque eso da la idea del nivel que hay dentro del grupo, Además Igor, por su carácter es un encanto, “de coger y llevártelo a casa” –me dice riéndose.*

Una nueva etapa pues de esta banda Municipal de Txistularis que tienen que tratar de superar el altísimo listón que nos dejaron sus antecesores y a los que desde aquí, rendimos un sentido homenaje de admiración por la extraordinaria labor desarrollada durante tantos y tantos años. Ahora es el reto de la juventud. ¡Que sigan vuestro ejemplo! ✎

